

Capítulo 12 – En el mismo Éter

-¿No utilizas esta vez el llavero digital? -dijo Lucilda mientras esperaba a que Marcos abriese la puerta de su despacho-.

-No, pondré la contraseña manualmente -respondió él-.

-Sabes que yo me encargo personalmente de que este sitio sea una fortaleza, ¿No? Te aseguro que con lo que hay instalado aquí no notarás mucho la diferencia si decides añadir tú algo.

-A veces un hombre tiene que sentir que aún controla en la medida de lo posible la continuidad de su propia existencia.

-Como quieras -dijo ella con tono amable-. Si quieres algún día podemos revisar todo lo que tienes por aquí, aunque no creo que tengas mucho margen de mejora.

-Creo que por un tiempo podré estar tranquilo.

Lucilda se marchó y Marcos se quedó sólo en su despacho, como ya era costumbre desde hace algún tiempo. Hacía no más de unos pocos meses, hubiese invitado a Lucilda con cualquier excusa para no sentirse solo el rato que tenía que estar revisando cifras y cifras en su ordenador. Ahora era al revés, deseaba estar sólo, deseaba que nadie lo estuviese escuchando, y sabía que eso no era nada bueno.

Estaba empezando a convertir su despacho en otra sala segura. Con la confusión generada por los militares y con los detalles técnicos de la primera no había sido difícil, claro que había elegido con cuidado a los técnicos que iban a instalarlo todo. Debían ser lo suficientemente leales como para no preguntar, pero también debían ser lejanos, que su juicio no quedase nublado por una falsa sensación de confianza, la cual llevaba sin acompañarle varios meses.

Y lo peor es que junto con la falta de seguridad, los motivos para no tenerla no paraban de aumentar. El último había sido Naic, hombre al que conocía de hacía unos años y del que nada positivo tenía que decir, salvo que tenía una inteligencia tan retorcida que podía llegar a actuar incluso de forma bondadosa con tal de cumplir sus objetivos. Pero no era Naic el hombre que más le preocupaba. El Terrible se había comportado últimamente distinto, al igual que lo había hecho él mismo. No había más que ver su mirada para saber de lo que era capaz de hacer, y le preocupaba el hecho de que esa faceta suya hubiese aparecido recientemente tantas veces, la última con Lucilda delante, hecho que no pareció importarle en absoluto.

Se suponía que Caraggio estaba en la enfermería con síntomas de una infección. Él le había echado un vistazo por encima a su informe médico y sus síntomas no parecían pasar de un malestar general, no iba a ser de gran ayuda. Y lo peor es que cuanto peor se ponía aquella mujer, más estaba convencida de que el Rey Carmesí vendría a salvarla de algún modo.

Marcos odiaba a esa mujer. Por su culpa Gabriel tuvo problemas muy serios no sólo ya dentro de Destino, sino con la propia justicia, y además aquella fue la primera vez que el gobierno dictó y Destino actuó según lo dictado. Odiaba todo eso, y encima fue él el que tuvo que dar la cara. Siempre era él, ya se había acostumbrado. Destino necesitaba más que nunca pilares como él, sin el doctor y sin Rafael las cosas habían sido muy duras, y estaba convencido de que el mismo Terrible había sentido su corazón pararse cuando vio aparecer a los serafines del Nuevo Edén.

Le dio a un botón y de repente aparecieron una docena de imágenes de cámaras de seguridad. No tenía costumbre de mirar todo aquello, no era su función, pero tenía ganas de ver la cara de aquella mujer, aunque sólo fuese por sentir satisfacción al tenerla encerrada.

Pulsó un botón, otro botón, no pasaba nada. Empezó a preocuparse, se supone que debía estar en alguna de las camas de vigilancia intensiva. Dejó de mirar las cámaras del hospital y pasó por pantalla las de vigilancia general. No estaba por ninguna parte, y no era ella la única que faltaba, junto a ella faltaban por lo menos otros diez sectarios, eran prácticamente en su totalidad toda la banda que habían detenido hacía unos pocos días.

Cogió su móvil, ¿A quién llamaba? Aquello tenía que haber sido interno, Destino era una máquina que funcionaba perfectamente, siempre y cuando sus piezas funcionasen tal y como se les pedía que lo hicieran. Al final la llamó a ella, quizá tenía razón el Terrible y había perdido en parte el juicio, pero le costaba creer que Lucilda hubiese tenido algo que ver con todo aquello.

-¡Lucilda! -dijo Aurelio-. ¡Cámara 102! ¡No hay nadie en la celda!
-Qué demonios, dame un momento -dijo ella mientras se oía por la línea telefónica como tecleaba-. Llama ahora mismo al Terrible y activa el protocolo antifuga ahora mismo, yo no tengo autoridad para eso.

Aurelio no conocía muy bien el protocolo pero sabía que eso incluía desplegar a una unidad de intervención. Los agentes estaban preparados, eso no era problema, pero tenía miedo de despertar a MARIA. Desde poco después de que los militares llegaran, no había parado de recibir ataques. Por suerte, el ejército sabía lo que hacía, quizá demasiado como para que él estuviese cómodo. No se atrevía a encender MARIA por su propia voluntad, esperaría a una orden del Terrible.

Se alegraba de haber confiado en Lucilda.

-Liliana, tengo algo que enseñarte -dijo Jorge, que acababa de llamar a la puerta-.
-¿Algo que enseñarme? -dijo ella mientras la abría-.
-Sí, bueno creo que ya lo has visto. Es un dibujo.
-¿Un dibujo? Adelante, pero dime. ¿Por qué quieres enseñarme un dibujo?
-El otro día hablé con Uriel, el músico. Habíamos quedado en que me pagaría por uno de mis dibujos, no sé para que lo quería, pero me pagó todo prácticamente por adelantado, así que no podía quejarme. Además, tenía ganas de hacer un encargo.
-¿Dónde lo viste?
-En un café, está un poco lejos, pero se puede ir bien con el tranvía.
-Luego me tendrás que decir su nombre, tengo interés en ir. ¿Y qué tiene que ver ese hombre conmigo?
-Me dijo que este dibujo te gustaría, concretamente, me dijo que te dijese que: “No todo el mundo puede oír un ángel”.
-¿No todo el mundo puede oír un ángel?
-Me dijo que se lo dijese a todas las mujeres que me acompañaron.
-¿Se lo has dicho ya a tu madre? -al decir la palabra madre, Liliana se dio cuenta de que había mencionado una palabra que era mejor no pronunciar delante de él, así que trató de autocorregirse rápidamente-. ¿Se lo has dicho ya a Isidora?
-Se ha quedado con la misma cara que tú. Es un hombre extraño, lo sé, pero más extraño es el director de mi instituto.
-Enseñámelo.

Jorge le enseñó el dibujo a Liliana, no era la versión original sino una fotocopia, aunque a mucha calidad. El cuadro tenía dibujado un ángel en el cielo, mirando al horizonte con expresión de tristeza pero con una postura que parecía mucho más agresiva. En general el cuadro daba la sensación de ser en muchos puntos contradictorio, ya que alternaba colores fríos y que daban sensación de paz con matices agresivos. No por ello dejaba de ser un hermoso dibujo.

-Ya he visto este dibujo, me lo diste cuando...

-No estaba acabado, lo sé. Pensaba hacerlo para otra cosa, pero al final creo que ha ido al lugar adecuado.

Liliana conocía lo suficiente a Jorge como para saber que cuando decía que era para otra cosa quería decir para otra persona, pero no insistió, estaba convencida de que Isidora se encargaría de ello tarde o temprano.

Cuando Jorge se fue, volvió a su hilo de pensamientos su última visión. Había sido breve, sí, pero no por ello había resultado menos extraña que las demás. Cada vez entendía menos el porqué de lo que veía, pero a su vez estaba más convencida de que detrás de todo aquello había algo, algo que trataba de decirle. Claro que el mensaje era confuso y críptico, y no estaba segura de querer que era lo que decía. Tenía ganas de preguntarle a Laila Caraggio, creía que ella sabría la respuesta, pero si ni siquiera se había atrevido a confesárselo a Isidora o a José, no se atrevería a hablar con aquella desconocida, más aún con la seguridad de que iba a ser grabada, y MARIA iba a estar como siempre, escuchando. Quizá le estuviesen escuchando ya, quizá sólo estuviesen esperando a que ella les contase lo que ellos ya sabían.

Nada se escapaba del MARIA, o eso solía creer. Hubo algo que se escapó, o por lo menos, algo que creía que se había escapado y que hasta aquel momento no había vuelto a su mente: Las últimas palabras de Rafael de León. Sonó el móvil, la reclamaban en Destino, era urgente. El resto de su unidad también debía de estar preparada, así que les mandó a todos el mensaje estándar de aviso. Al de Umbra añadió una frase al final: "Severa, tenemos que hablar sobre algo importante".

-Es otra vez la misma frecuencia señor.

-Lleva repitiéndose desde las 3 de la noche, ¿Verdad?

-Así es. ¿La ignoro?

-No, dejemos al loco hablar. Quizá se vaya de la lengua.

Otra vez la misma radiación apareció por pantalla, y otra vez la misma extraña voz resonó por las paredes del despacho de Juan el Terrible.

-Hacía un tiempo que no llamabas -dijo el Terrible-.

-Es cierto -respondió aquella extraña voz-, sólo quería llamarte para decirte que el truquito de la aguja ha sido patético.

-¿Puedo preguntarte por qué lo sabes?

-Puedes preguntármelo, sí, pero no responderé. Siento pena por ti, ¿Sabes? Eres un hombre roto, de esos que aparecen como ejemplo en los libros por lo fáciles que son de distinguir sólo con la mirada.

-¿Intentas jugar a la guerra psicológica?

-No, sólo digo verdades, verdades dolorosas. En el fondo me envidias, lo sé. La envidia es una enfermedad que necesita muy poco espacio para arraigar en el corazón de las personas, y tú corazón está vacío. ¿Con qué lo vas a llenar? He visto a los despojos que creas a tu alrededor, tus agentes no son más que meros muñecos que se han corrompido con la misma maldición que te ataca a ti. Pero ellos tienen algo que tú no tienes, te tienen a ti. Es una pena que tú no te tengas a ti mismo, no hay más que ver en tu mirada que Juan del Temple está muerto y bien muerto, enterrado en ese cuerpo que ahora no es más que una carga.

-¿Por qué no dejas ya esa inútil charla que no hace sino malgastar mi tiempo y me dices quién eres? Hace tiempo que sospecho de tu identidad, pero prefiero oírlo de tu boca.

La pantalla que antes no retransmitía sino radiación comenzó a emitir rojo, un rojo oscuro pero intenso.

-Esperaba mucho más del Rey Carmesí -dijo el Terrible-.

-Tienes motivos para estar preocupado. ¿Cuántos se han ido? ¿Una docena? ¿Más? Y por supuesto, incluyendo a la joya de la corona, mi devota Caraggio. Nunca dejo atrás a los míos, ¿Puedes decir lo mismo, Juan?

-Uno de tus profetas nunca volverá ya a casa. Pronto los otros dos tomarán el mismo desvío en el camino de la Biblia Negra.

-¿Así que ya hablas debidamente de mi profecía? ¿De mi nueva?

-Eres un hombre que ha perdido su cabeza, eso es todo. Tus mayores enemigos son los que te han permitido creerte tus propios delirios. Los días del Nuevo Edén son escasos y llegan a su fin.

-El mundo está muerto y traigo vida, la tierra se seca y llevo agua, el futuro se apaga, y yo traigo la luz. Pero no, el loco soy yo, el loco es el que me sigue. Corres hacia un precipicio, y matas a aquel que anda en la dirección contraria.

-Laila Caraggio no volverá al lugar del que salió. Se lo prometí a ella, y te lo prometo a ti ahora.

-No me hagas promesas que no puedes cumplir.

La conexión se cortó.

-Así que dime, ¿Por qué has venido a Zaragoza?

-No es porque vuelva, Isidora, por puedo llamarte Isidora, ¿No?

-Claro. Yo pensaba seguir llamándote Mario.

-Pues verás, yo ya había vivido muchos años aquí antes de que comenzase toda la ola de violencia y terrorismo del Nuevo Edén. Mi padre era de aquí, y a mi madre no le importó venir.

-Qué época más agraciada... Yo una vez tuve problemas con ellos, pero no es algo de lo que quiera hablar. ¿Te traigo otra bebida?

-Como quieras. Nada alcohólico, que tengo que causar una buena impresión.

Isidora había invitado al nuevo vecino a tomar una copa en casa. No había esperado nunca que alguien fuese a ocupar aquel piso tan poco atrayente y desde luego no esperaba que fuese alguien tan agradable. Aquel hombre, Mario Vega, era sensiblemente mayor que ella, pero eso no había impedido que Isidora le hubiese invitado a una copa aprovechando que ella tenía el día libre. No se podía decir que ni ella ni él tuviesen algún tipo de pretensión, a él no le importaba en absoluto estar presente en compañía de mujeres más jóvenes.

-Y dime, ¿Vives tú sola? ¿No tienes ningún hombre que te acompañe?

-Tengo un pequeño acompañante sí, mi hijo de 15 años.

-¿Hijo? Pareces muy joven para tener un hijo de esa edad.

-No es mío. Bueno, sí que lo es pero no es mi hijo biológico.

-Comprendo, no hace falta que toquemos más ese tema si te incomoda, sería de mal invitado.

-Gracias. ¿Así que eras de Zaragoza? ¿Y por qué has vuelto?

-Me lo pidió un amigo. He comprado el piso porque me viene bien para montar una oficina.

-¿Una oficina? ¿A qué te dedicas?

-Soy graduado en teoría computacional aplicada a sistemas no convencionales.

-¿Sistemas no convencionales?

-Sí, se refiere básicamente a sistemas de computación que no funcionan con codificaciones binarias. En la práctica no es más que una consultoría para un tipo específico de clientes, hace tiempo que el mercado aquí se está dinamizando, y me empezaba a cansar de los Pirineos, me apetece bajar un poco.

-Pues has bajado todo lo que se puede bajar en el mapa.

-¿No iban a terminar de habilitar la nueva zona de la ciudad en el otro lado del río?

-Eso aún tardará, y créeme, soy funcionaria y veo papeles e informes sobre ello. Supongo que pasará antes de que cambiemos de alcalde, pero para eso queda mucho.

-Bueno, en cualquier caso este sitio estará bien. Y dime, ¿Tú de dónde eres?
-Yo no soy de aquí. Aunque nació cerca, vine para estudiar aquí hace ya mucho, y fue donde conocía a Liliana, que es la vecina de enfrente.
-¿Y cómo es que te quedaste aquí?
-Bueno, yo... Digamos que necesitaba huir de algo, pero no entremos en ese tema.
-Lamento haberte molestado. Creo que debería irme ya, tengo que hacer muchas cosas de la casa.
-Como quieras. Supongo que nos veremos pronto.

-¡Iniciad los protocolos de inicio del MARIA ahora mismo! -dijo Aurelio desde el asiento central-. Cargad únicamente la unidad 6. La unidad 6 la desplegaremos en 3 minutos.
-Hemos interceptado su ruta, tenemos un dispositivo aéreo siguiéndoles, aunque todo parece indicar que su posición es conocida por el enemigo.
-Mantenedlo hasta que la unidad 6 haga contacto visual. ¿Cuántos hemos encontrado?
-¿Por qué me has traído aquí? -dijo Umbra-. No sabía que te gustase guardar secretos, Eva.
-Lo siento, pero es necesario.

Eva y Umbra estaban sentadas en uno de los bancos de los vestuarios que utilizaban para ponerse la armadura de combate. No había nadie más en la sala salvo ellas dos, Eva se había cerciorado de todo aquello.

-¿Necesario? ¿Qué me tienes que decir?
-Es sobre... Bueno, sobre ti.
-No sé qué es lo que crees que he estado haciendo pero...
-No lo entiendes -Eva la cortó antes de que pudiese terminar la frase-. Se trata de ti, de Severa, y de Rafael.
-¡No digas mi nombre aquí! ¿Cómo sabes que no nos oyen?
-Merece la pena arriesgarse. No me importa que nos oigan, pero quería al menos tener cierta sensación de intimidad cuando te dijese esto.
-¿Decirme el qué? Rafael está muerto, ya no hay nada que puedas hacer para consolarme por ello.
-Me dijo que te amaba.
-¿Qué?
-Esas fueron sus últimas palabras, antes de que... De lo que tú ya sabes. No quería despedirse de este mundo sin decírtelo. No lo pudiste ver porque en ese momento estabas de espaldas. Siento no habértelo dicho antes pero...
-No pasa nada. Es... Un buen recuerdo. Me alegra oír eso, aunque sea tarde.
-Por fin os encuentro -dijo el Terrible entrando por la puerta-.
-Señor, yo... -dijo Eva-. ¿Qué quiere?
-Tomad estos intercomunicadores, la unidad 6 acaba de salir y el equipo correspondiente está coordinándolo todo. Os comunicaréis directamente conmigo. Vuestra misión es seguir el rastro digital que dejará la unidad 6, lo que os permitirá seguir indirectamente a los sectarios que han escapado. Os daré más instrucciones cuando las necesitéis. Salid ya, es una orden.

Ninguna de las dos hizo ningún gesto o ninguna señal que no significase acatamiento. El Terrible no estuvo más de unos pocos segundos en la sala.

-¡Juan! ¿Dónde estabas? -dijo Aurelio mientras lo veía entrar en la sala de control-.
-Atendiendo un encargo de urgencia. Comencemos.
-Ares, Osiris y Valquiria se encuentran sobre el terreno. Tienen contacto visual.
-Perfecto. ¿Tenemos alguna idea de su destino?
-MARIA no indica nada claro, podrían ir a muchos sitios distintos.
-¿Y qué sabemos de ellos?

-¿Ellos?
-¿Pueden aparecer los serafines?
-MARIA no puede responder a esa pregunta. No tenemos ningún estado que nos indique ninguna probabilidad.
-Entiendo. ¿Van armados?
-No, pero es de esperar que aparezcan grupos paramilitares. Entendiendo claro que esto haya sido un plan meditado, lo cual todavía dudo.
-Lo ha sido.
-¿Seguro? Ha habido un montón de variables puramente aleatorias para poder escapar, detalles insignificantes que han permitido que salgan. Eso sólo puede ser suerte, no un plan.
-Sabes perfectamente cómo ha sido trazado el plan. Han utilizado el Firewall 666.66 otra vez. Probablemente pensaron todo esto antes de matar al doctor.
-¿Pero para qué? ¿Por qué pensar en una fuga antes de ser cautivo?
-Porque querían entrar aquí para coger algo. Algo que teníamos nosotros.
-Entiendo. ¿Así que contaban con que lo perderían?
-Contaban con esa posibilidad, aunque quizá me equivoque. Podrían estar jugando con nosotros.
-Transmisión entrante de Ares -dijo el operador de telecomunicaciones-.
-Los veo retirarse en dos direcciones -dijo Ares-, llevan dos vehículos, sólo podremos seguir a uno.
-¿A dónde se dirigen? -preguntó el Terrible-.
-Van en dirección sur ambos, supongo que planean ir a las zonas no habitables.
-¿Cómo van a ir? -dijo Aurelio-. Llevan vehículos regulares, no podrán pasar más allá del puente.
-Existen muchos caminos adicionales, antiguas carreteras subterráneas y puede que hayan reconstruido algún método de transporte abandonado -dijo el Terrible-. Esas zonas hace menos de un siglo estaban completamente habitadas. Puede que ahora no puedan soportar comunidades importantes de personas, pero sí que puedan dar cobijo durante un corto espacio de tiempo a un pequeño grupo de lunáticos al que no le importe pasar algunas penurias.
-¿Qué hacemos? -dijo Ares-. Tenemos que decidir ya.
-Deberíamos intentar seguir a Caraggio -dijo Aurelio al Terrible-. Ella parece ser más importante de lo que creíamos en principio.
-Ares -dijo el Terrible-, decide tú mismo hacia donde te diriges.
-Juan, MARIA sólo necesita unos pocos segundos para indicarnos en qué grupo está Caraggio. Dile a Ares que espere sólo unos segundos.
-No. Activa los canales de comunicación de la unidad 7.
-¿La unidad 7?
-La unidad 7, ahora.

Gabriel entró corriendo en la sala con una tableta en la mano.

-¡Mierda Aurelio! -dijo Gabriel-. No uséis el MARIA.
-¿Gabriel? ¿Qué haces tú aquí?
-La comunicación. He estado revisando patrones de movimientos y actividades del Nuevo Edén. He estudiado todos los actos terroristas que he investigado y sus formas de actuar.
-¿Y? ¿Qué estás diciendo? No voy a apagar a MARIA porque me lo digas.
-Apágala -dijo el Terrible-. Tienes unos pocos segundos para hablar. Pon a la unidad 7 escuchando, Aurelio.
-Borja acaba de llamar -dijo el operario de telecomunicaciones-. Dice que la Oficina Nacional de Seguridad piensa bombardear la zona. Sugiere que retiremos a nuestros agentes para evitar pérdidas.
-No, no -dijo Gabriel-. He detectado un punto clave, una zona a la que los sectarios se dirigen siempre.
-Sigue hablando -dijo el Terrible-.
-Juan -dijo Aurelio-, no quieras cometer el mismo error...

-Cuando el Nuevo Edén atacó la zona ahora abandonada de la Ciudad, se encargaron de hacer los alrededores de una iglesia inhabitables. Las bombas destruyeron los sistemas de achicar agua que nunca llegaron a ser reparados, por lo que cuando llegaron las primeras lluvias torrenciales la zona se abandonó rápidamente. Luego, esa zona se marcó como relevante en dos casos de importancia. Yo mismo investigué hace 4 años el asesinato de un restaurador que había iniciado un trabajo para recuperar la iglesia.

-¿Qué sugieres? -dijo el Terrible-.

-Creo que lo que sea que utilicen para comunicarse, o incluso para interceptar el MARIA, está ahí. Y se van a dirigir ahí para comunicarse con el grueso de la secta.

-Marca el lugar en el mapa digital -dijo el Terrible-. Umbra, Eva, dirigió al lugar. Esperad resistencia armada.

-¿Y la unidad 6? -preguntó Aurelio-.

-Tenías razón en una cosa -dijo el Terrible-. La fuga creo que no ha sido planeada por el Rey Carmesí o por nadie del Nuevo Edén. Ha tenido que ver con el Firewall 666.66, pero ellos no lo saben con certeza. Puede que lo achaquen a la voluntad de lo que ellos llaman la Biblia Negra, pero estoy convencido de que intentarán engañarnos por si el destino no está de su parte. Se dividirán hasta que dejemos de seguirlos hasta el lugar en el que se van a poder comunicar. Intentan que Laila llegue a la iglesia. Mientras crean que nos han engañado, minimizaremos la presencia de fuerzas paramilitares en dicho lugar.

-¿Cuánto tiempo tenemos? -dijo Gabriel-.

-Media hora, como mucho -respondió Aurelio-.

-La unidad 7 está muy cerca de la iglesia. Tenemos tiempo.

-Veo la torre de la iglesia desde aquí -dijo Umbra-. Deberíamos registrarla entera. Puede que nos lleve un rato.

-No sabemos lo que estamos buscando, pero creo que lo reconoceremos en cuanto lo veamos -respondió Eva-.

-En cualquier caso, veo dos secciones importantes que nos deberíamos repartir. Está la parte de la torre y la nave principal.

-La torre parece un mejor lugar para poner un centro de comunicaciones.

-Pero tenemos que esperar también a Caraggio. ¿Cuántos crees que vendrán?

-Pocos. Déjame a Caraggio a mí.

-¿Estás segura?

-Sí. ¿Podrás subir a la torre?

-No creo que las escaleras estén en buenas condiciones pero creo que podré subir por fuera con el jet pack.

Eva entró por una entrada secundaria a la nave principal y se escondió detrás del altar. La sala estaba vacía, pero había muestras más que evidentes de que la estructura había sido reforzada, y varios muros parecían haber sido reparados del daño causado por el tiempo. Aquella era la primera vez que Eva estaba en una iglesia. Había visto muchas, pero en películas o en vídeos, nunca en la vida real. Las sensaciones que transmitía eran muy diferentes a las que transmitía a través de la pantalla. Había varias ventanas en las que aún se podía ver el dibujo que habían tenido pintado sobre ellas hacía ya muchos años. Había todo tipo de santos y de ángeles. Uno de ellos le resultó especial, aunque fue incapaz de saber por qué. No recordaba haber visto la simbología que lo acompañaba, por lo que supuso que dicho ángel había sido modificado por el Nuevo Edén.

Al poco rato, oyó ruidos. Un grupo de personas se bajó de un coche, o eso dedujo Eva por los ruidos. Se abrió la puerta principal, Laila estaba entrando sola. Eva permaneció quieta hasta que llegó a la altura del primer banco. En ese momento salió de detrás del altar y apuntó con su pistola a Laila.

-Fin del trayecto -dijo Eva-. Ni se te ocurra alzar la voz.

-¿Alzar la voz? ¿Por qué iba a alzar la voz? He llegado hasta aquí para que podamos hablar, Eva.

-¿Por qué iba a querer hablar contigo? Eres una lunática.

-¿Lo soy? Mira donde estamos, ¿Crees que es posible que hayamos llegado tú y yo a este lugar sin alguien que haya orquestado todo esto? ¿Alguien que vaya más allá de lo humano?

-¿A qué te refieres?

-El Rey Carmesí te conoce, sabe que deseas respuestas. Respuestas que yo puedo ofrecerte.

-Umbra -dijo Aurelio-. Tenemos un problema grave, he perdido conexión con Eva. Creo que han cortado el canal, o que la iglesia actúa como una especie de caja aislante.

-Acabo de llegar a la cima de la torre. Creo que he encontrado algo, pero no sé si es lo que buscamos.

-Me está costando tener imagen. Descríbelo mientras consiguen mejorar la calidad de la señal.

-Es una especie de moho, pero tiene un color ligeramente metálico. Es orgánico, sin duda, y parece haber formado una especie de... No sé muy bien como describirlo, es una estructura geométrica, muy bien terminada. No parece natural, pero no he visto una tecnología así en mi vida.